

CAPITULO VI.

Historia del Oriente hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos (1).

(1204-1304.)

Esta es la primera vez que la historia de Oriente ofrece unidad. El vasto imperio de los Mongoles ocupa toda el Asia, y aun abraza las partes orientales de Europa. Parece que la providencia ha permitido esta inmensa dominacion para acabar de castigar á los musulmanes ya heridos y destrozados por los cruzados. Con efecto, estos bárbaros se paran en sus devastadoras correrías al tocar por la parte de Europa los límites del mundo cristiano. Ellos llevan la desolacion á los países sometidos al islamismo, y dejan que Constantinopla se reponga del golpe que le han dado los cristianos de las cruzadas, para que resista todavía dos siglos en los confines de las naciones civilizadas de Europa, como una muralla que debe preservarlas de la destruccion que la barbárie consumará en las mesetas del Asia en los tiempos venideros.

§ I. De los Mongoles desde la fundacion de su imperio hasta su decadencia (1206-1294).

Gengis-Khan (1203-1227). De las regiones orientales del Asia que habian lanzado sobre la Europa la indómita nacion de los Hunos, luego las de los Búlgaros, Avaros y Petschegues, salió á principios del siglo XIII una horda mas amenazadora y terrible, que hizo temblar á la Europa y que subyugó el Asia. Batu, su primer gefe, hizo en el siglo XII conquistas que la historia ha conservado confusamente. Estaba reservado á su hijo Tsemudgin el fundar un imperio que

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Desmichels, *Manuel de l'histoire du moyen âge*. Hammer, Lebeau, Anquetil y todas las obras citadas en el cap. IV.

debía abarcar casi todo el Oriente. Huérfano de cinco años (1167), y rey á los trece, sofocó una sedicion de sus vasallos metiendo á setenta de ellos en una caldera de agua hirviendo (1176). En seguida exigió que todas las hordas vencidas le prestasen juramento de obediencia, y en la asamblea ó *corte-istai* de Karakorum tomó el nombre glorioso de Gengis-Khan (Gran Khan) (1206). Sintiéndose con genio, meditó nada menos que la conquista del mundo entero, y ninguna potencia pudo resistirlo. Los Kirghis, los Oi-Gurs y otras tribus de la Siberia se doblaron bajo su yugo. En seguida envió á decir al emperador de la China que en vano lo llamaban sus súbditos *Hijo del cielo*, que no era mas que un hombre, un mortal, y para probarle su debilidad se precipitó sobre su imperio (1211). En la primera expedicion salvó la gran muralla, tomó por asalto noventa ciudades, y los Mongoles se retiraron cargados de botin. Pekin se defendió con vigor contra la segunda invasion; los sitiados comieron carne humana en medio de su miseria, pero fue preciso por fin rendirse, y con la toma de la capital pereció el imperio (1215). Despues de la China tocó su vez á la dominacion de los Turcos Kharismanos, que se extendia desde el golfo Pérsico hasta los límites de la India y del Turkestan. El sultan Mohaméd, que se llamaba locamente el gran Alejandro, cometió la barbárie de hacer dar muerte á los embajadores que le habia enviado el Khan de los Mongoles para solicitar su alianza. *La cólera de los reyes*, dice Gengis-Khan, *es como un incendio*; y entró por las tierras de Mohamed quemando ciudades y villas, pasando á cuchillo á sus habitantes, y convirtiendo el país en un desierto. Habiendo caido en su poder la capital Buhara, entró á caballo en la primera de sus mezquitas, cogió el Coran, lo desgarró y pisoteó las hojas dispersas (1218-1223). El Kharismo, la Bucaria, el Khorassan, y el Irak-Adjemi le juraron sumision.

Mientras que la espada de Gengis-Khan hacia tales estragos en todas las tribus hasta el Indus, su hijo Tuchi sujetaba todas las naciones que circundaban el mar de Azof. Él penetró en el mediodia de la Rusia, ganaba una brillante victoria

en Kalka sobre el Don (1223), se apoderaba de la gran Comania ó Kapschack, y arruinaba todas las colonias comerciantes del Volga. Gengis-Khan murió en medio de sus triunfos cuando preparaba otra expedición contra la China (1227).

Octai y sus conquistas (1227-1241). Octai continuó las conquistas de Gengis-Khan. Él reunió á su imperio todo el norte de la China, y mientras empleaba los arquitectos chinos en construirle un magnífico palacio en Karakorum, envió contra la Europa á su sobrino Batu. Este feroz guerrero atravesó el Volga, derramó sus ejércitos por las regiones que están al norte del mar Caspio y del Cáucaso, y volvió á invadir la Rusia (1236). Moscou, Rezan, Kief y todas las ciudades del radio de veinte leguas de Novogorod fueron saqueadas y quemadas (1238). De allí pasó aquel azote á la Galizia y la Polonia (1240). En vano el duque de Breslau se unió á los Polacos fugitivos y á los caballeros del orden teutónico para oponer un dique al torrente; su ejército fue envuelto, y los bárbaros llegaron á Liegnitz (1241). Ellos vencieron á los Ungaros sobre el Sajó y en Moravia, devastaron todas estas tierras, y bajaron á la Esclavonia y la Dalmacia. Toda la Europa temblaba. Se hicieron rogativas públicas para librarse de aquel azote, y se añadió á la letania esta lúgubre invocación: *Del furor de los Tártaros, libera nos, Domine.* El papa Inocencio envió una embajada al gran Khan con objeto de calmar su furia. Pero la Providencia hizo desaparecer repentinamente el peligro; la muerte de Octai, que murió de un exceso de vino (1241), obligó á los bárbaros á dejar la Europa para volverse al Asia.

Conquistas de los Mongoles en Asia (1241-1260). Mientras que los Mongoles desolaban la Europa, no habían dejado el Asia en paz. La Siria fue assolada, y bajo el reinado de Octai los Turcos de Bagdad oyeron los relinchos de sus caballos. En la *corte-istai* (asamblea), en que se nombró sucesor á Octai, se presentaron todos los príncipes sometidos, ó fueron representados por embajadores. Véanse allí los sultanes de Iconium, de Alepo, de Musul y del Kerman, el condestable de Armenia, el rey de Georgia, el cadí de los cadí

de Bagdad, el gran duque de Rusia, los gobernadores mongoles de Persia y de China, y dos frailes franciscos, embajadores del papa. Estos apóstoles de la verdad ejercieron algún influjo entre aquellos bárbaros. Gayuk, alzado en esta inmensa asamblea sobre el pavés de fieltro consagrado por Gengis-Khan, se mostró bien dispuesto en favor de los cristianos; pero reinó muy poco y no tuvo tiempo de hacer nada memorable (1248). Mangu, su sobrino y sucesor, se mostró todavía más favorable á los apóstoles del Evangelio. Él mismo recibió el bautismo, y escribió á san Luis que iba á concluir con el islamismo. Con afecto, dividió el Asia en dos partes, la una oriental y la otra occidental, y envió á conquistarlas á sus hermanos Hulagu y Kublai.

Hulagu fué al Asia occidental. Invadió el Irak, destruyó á los Ismaelitas de Media, entró en Badgad, y puso fin á la dinastía de los Abasidas haciendo extrangular al último califa (1258). La Siria fue subyugada, las sultanías de Damasco y Alepo se rindieron, los Turcos de Iconium pagaron un tributo, y las conquistas de los Mongoles se extendieron hasta los Dardanelos. Los Mamelucos pusieron un dique á sus invasiones derrotándolos completamente cuando intentaron penetrar en Egipto (1261).

Kublai, que se había encargado del Asia oriental, atacaba en este tiempo la China. Vencedor de la potencia establecida al mediodía de este país, sometió á los Tsong que reinaban en ella, y se apoderaba de las mejores provincias del Thibet, cuando la muerte de Mangu lo llamó al trono (1260).

Kublai. Disolución del imperio de los Mongoles (1260-1290). Rota la unidad del imperio de los Mongoles, Kublai se vió obligado á reconocer la independencia de su hermano Hulagu en la Persia y los pueblos del Occidente que había sojuzgado. Es verdad que aun le quedaban inmensas posesiones. Su genio emprendedor extendió su imperio desde el golfo de Finlandia hasta el mar del Sud. Él hizo la conquista de toda la China septentrional. El emperador Li-Tsong le rehusó el tributo, pasó el río Azul (1273), hizo prisionero al último emperador de la dinastía de los Tsong, y fundó la dinastía

mongol, que inauguró él, y que reinó hasta 1368. Hábil en el gobierno, adoptó las costumbres de los Chinos, y trató de plegar á ellas á los Mongoles á fin de consolidar su dinastía, haciendo desaparecer toda antipatía entre las dos naciones. Sujetó á un tributo á los reyes de Tonquin, de Cochinchina, del Pegu y del Thibet, y ejerció una especie de dominio señorial sobre los Khanes mongoles de la Persia, del Zagatai y del Kapschak. Pero su genio bajó con él al sepulcro. A su muerte (1294), todos se hicieron independientes, y el imperio de los Mongoles se desmoronó (1).

§ II. Historia del imperio de Oriente desde el establecimiento de los Franceses en Constantinopla hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos (1204-1304).

Estado del imperio de Oriente. Posesiones de los cruzados. El emperador Baudoin adquirió la cuarta parte del imperio. Las restantes fueron divididas entre los Venecianos y los cruzados por partes iguales. De los ocho cuarteles de Constantinopla, Venecia tomó tres, y formó varios establecimientos en las costas. Las islas del Archipiélago dependían de su autoridad á título de señoríos. Candía, Corfú, Cefalonia, Zantho, Naxos, Paros, Melos, Mycones, Scyros, Cea y Lemnos fueron invadidas por aventureros que las explotaron en provecho de la república. El dux Dandolo fue proclamado déspota de la Rumania, y tomó el título singular de señor de un cuarto y medio del imperio romano: *Dominus quartæ partis et dimidiæ imperii romani*.

Entre las posesiones de los otros cruzados, se distingue el reino de Tesalónica ó de Macedonia, que tocó al marqués de Montferrat. Othon de la Roche se apoderó del ducado de Atenas y de Tebas, y adoptó el título de *megas Kir*, gran sir, que se vinculó en su familia. Guillermo de Champlite sometió parte del Peloponeso y formó el principado de Morea ó Acaya.

(1) Aunque los Mongoles sean de raza scítica, siempre se los cuenta entre los pueblos eslavos.

Entre los gefes subalternos, los condes de Blois y de Saint Pol habian obtenido el ducado de Nicea y el señorío de Demótica. Los demas barones recibieron feudos á condicion de conquistarlos; pero la mayor parte de ellos fueron incapaces de tomar posesion de la parte que les habia sido señalada.

A los paises conquistados se les aplicó la constitución feudal, y todos fueron gobernados por los *assises de Jerusalem*. Como el objeto principal de los cruzados era la reunion de la Iglesia griega con la latina, obispos católicos reemplazaron á los obispos cismáticos, y Constantinopla se sometió espiritualmente á Roma.

Posesiones griegas. Pero los Griegos conservaron aun muchas provincias. Teodoro Lascaris, que peleó con valor contra los cruzados, se habia retirado á la Anatolia. Fijó su residencia en Nicea, mantuvo bajo su mano á Prusa, Filadelfia, Esmirna y Efeso, y extendió su reino desde las márgenes del Meandro hasta Nicomedia. Sus sucesores destronarán á los Franceses, y reinarán en Constantinopla. Alexis, heredero de los Comnenos, recogió un resto del imperio. Fue nombrado gobernador ó duque de Trebisonda, y recibió el título irrisorio de emperador. Su jurisdiccion se extendió por la costa del mar Negro, desde Faso hasta Sínope. Por fin, Miguel Ducas, que pertenecia tambien á los Comnenos, salvó del naufragio otro fragmento del imperio griego. Obtuvo la ciudad de Durazzo por su matrimonio con la hija del gobernador, y fundó un principado en el Epiro, la Etolia, y la Tesalia bajo el título de despotado de Epiro ó de Albania. Si se quiere agregar á estos tres grandes establecimientos uno pequeño situado en la costa oriental del Peloponeso que regia un ciudadano de Argos, Leon Sgurro, se poseerá el cuadro completo de las posesiones griegas al principio del siglo XIII.

Desgraciada suerte del imperio francés (1204-1261). El reino de Baudoin I se inauguró con victorias. Humilló á los Griegos en Macedonia, y comenzó la conquista del Asia Menor contra Lascaris, que se habia establecido en Nicea. Pero una invasion de los Búlgaros puso fin á su buena fortuna, siendo hecho prisionero cerca de Andrinópolis. Murió en su cautividad

(1205). Su hermano Enrique recogió su corona, que estaba poco segura. Los Búlgaros victoriosos habían llegado á las puertas de Constantinopla, y los Griegos de Nicea acababan de ocupar toda el Asia Menor. Sin embargo, su esfuerzo hizo frente á todos sus enemigos y afirmó el trono con felices combates (1206). Su reinado fue tranquilo y feliz. Constantinopla se repuso en medio de los goces de la paz de las angustias pasadas (1206-1216). Su sucesor fue Pedro de Courtenai, hermano político del condé de Auxerre. Este príncipe no tuvo tiempo de darse á conocer á sus vasallos. Nombrado emperador, atacó á Teodoro, hermano y sucesor de Miguel Ducas en el despotado de Epiro, y despues de hecho prisionero por sus enemigos, pereció á sus manos (1218). El mayor de sus hijos rehusó el trono expuesto á tantos peligros, y lo sucedió Roberto, su segundo hijo (1220). Bajo este príncipe sufrió el imperio francés los mayores reveses.

Los Griegos de Epiro ocuparon el reino franco de Tesalónica y proclamaron emperador á su déspota Teodoro; Juan Ducas Vatacis, sucesor de Lascaris, acometió al ejército del infortunado Roberto, le arrebató todas sus posesiones, y lo redujo, despues de muchas derrotas, á encerrarse en Constantinopla (1228). Muerto Roberto en tan lamentable situación, sus súbditos aterrados no se atrevieron á conferir la corona á su hijo Baudoin II, de once años de edad, y llamaron á Juan de Brienne, antes rey de Jerusalem. Era un noble anciano que se habia distinguido por su valor en las expediciones de tierra santa. Su renombre alentó los corazones abatidos, y hallando en él el vigor de un jóven con la experiencia de sus ochenta años, se esperó que reanimaria las fuerzas del imperio. Obtuvo con efecto algunas ventajas, pero no pudo curar la llaga general que afligia á la nacion. Cuando Baudoin II le sucedió, halló las cosas en el mas deplorable estado (1237). En los veinticuatro años que duró su reinado hizo muchos viajes, recorrió todas las córtes de Occidente, y pretendió su auxilio conmoviéndolas con la narracion de sus desgracias. Estos humillantes esfuerzos le proporcionaron algunas tropas y dinero.

En tanto que se echaba á los piés de los príncipes de Europa, los Griegos se aprovechaban de su debilidad para fortificarse. Juan Vatacis se apoderó del imperio griego de Tesalónica despues de haber vencido á los Búlgaros y los Ungaros, y conquistado la Tesalia y el Epiro (1246-1255). Dueño de todas las posesiones griegas, hubiera dado el golpe mortal al imperio francés, si la muerte no lo hubiera sorprendido en medio de sus triunfos. Las discordias que se suscitaron en sus Estados dieron alguna tregua á Baudoin II. Pero cuando uno de los Paleólogos, Miguel VIII, reunió todos los votos en su favor (1259), la caída del imperio francés no se hizo aguardar mucho. Las puertas de Constantinopla se abrieron ante Miguel, y entró en la ciudad sin tener que desenvainar la espada (1261) (1).

Restablecimiento del imperio griego de los Paleólogos (1261-1304). La noble familia de los Paleólogos brilló la primera vez en la historia de Bizancio al comenzar el siglo xi. Ella acompañó á los emperadores y mezcló su sangre con la de ellos por medio de matrimonios. Elevada al poder soberano, abre una era de regeneracion en el imperio, porque cuando Miguel Paleólogo entró en Constantinopla con el título de emperador, no halló mas que ruinas; todo revelaba la miseria de sus últimos emperadores y la degradacion de sus súbditos; él empleó toda su autoridad para repoblar su capital, atrayendo á los Griegos desterrados, y restituyéndole su antiguo esplendor, él hizo reedificar los edificios públicos demolidos ó ruinosos. Adicto á la verdadera fe, se esforzó en mantener la union de la Iglesia griega con la Iglesia latina. Se hubiera podido creer que juzgaba que aquel era el único medio de salvar á Constantinopla. Él envió un embajador á Gregorio X; y en el concilio general de Lyon (1274), la supremacía del sumo pontífice fue reconocida solemnemente por los Griegos. Esto ocasionó algunos trastornos en Constantinopla; y aunque Miguel usó de mucha severidad contra los

(1) EMPERADORES FRANCESES QUE REINARON EN CONSTANTINOPLA: Baudoin I (1204-1205), Enrique (1205-1216), Pedro de Courtenai (1216-1218), Roberto de Courtenai (1220-1228), Juan de Brienne (1229-1237), Baudoin II (1237-1261).

cismáticos, aun no había vencido toda resistencia cuando le cogió la muerte (1282). Su hijo Andrónico no lo imitó en esta defensa de la verdad. Por el contrario se declaró enemigo de los Latinos, y anuló la reconciliación de las dos Iglesias. Pero no por eso se libró su imperio de luchas intestinas, y cuando estaba ocupado con estas discordias religiosas, aparecieron los Turcos Otomanos. Tomó á su servicio un ejército catalán (1303). Estos guerreros indomables lo ayudaron á rechazar á los infieles, pero se retiraron despues á la fortaleza de Galipolis sobre el Helesponto, enarbolaron la bandera de Aragon, y se declararon independientes (1307). Nosotros veremos cómo se aprovecharon los Turcos de la apurada situación del imperio griego para extender sus conquistas (1).

(1) EMPERADORES GRIEGOS DE NICEA: Teodoro Lascaris I (1204-1222), Juan Ducas Vatacis (1222-1255), Teodoro Lascaris II (1255-1258), Juan Lascaris (1258-1259), Miguel VIII (1259-1282), emperador de Constantinopla (1261-1284), Andrónico II (1282-1328).

CAPITULO VII.

Historia del Occidente desde el pontificado de Inocencio III hasta la muerte de Bonifacio VIII. — Del pontificado, del imperio y de la Italia (1).

(1198-1300.)

La lucha del pontificado y del imperio continúa. Gracias al genio de Inocencio III y á la firmeza de sus sucesores, el despotismo alemán es destrozado, muere con Federico II, y se lleva consigo al sepulcro la dignidad imperial, porque desde este momento el título de emperador fenece, ó si los electores lo resucitan en Alemania, ya no confiere mas que una autoridad nominal. Careciendo de un centro que las una, la Italia y la Alemania se dividen. En esta se forman nuevos ducados, en aquella las ciudades conquistan su independencia. La Lombardia cuenta tantas municipalidades libres como ciudades: solo los nombres de Güelfos y de Gibelinos provocan alguna vez grandes ligas entre los municipios mas poderosos. Las repúblicas marítimas se constituyen, al paso que Nápoles y la Sicilia son invadidos por los Aragoneses y los Franceses que se disputan su posesion. La Providencia convierte todos estos acontecimientos en provecho de la Iglesia, porque este fraccionamiento de la Italia hace á Roma tan independiente como las demas ciudades, é impide que sea absorbida jamás por ningun movimiento de centralización.

§ I. De la Alemania y de la Italia hasta la caída de los Hohenstauffen (1198-1250) (2).

Inocencio III y el imperio (1198-1216). Cuando Inocencio III recibió la tiara, encontró á la Alemania destrozada por

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Hurter, *Histoire du pape Innocent III et de ses contemporains*; M. de Montalembert, *Histoire de sainte Elisabeth, Introduction*. Muratori, Baronius y todas las historias generales de Alemania y de Italia. Botta, *Historia della Italia*; Schmidt, *Histoire d'Allemagne*.

(2) EMPERADORES DE ALEMANIA: Felipe de Suabia (1198-1208), Oton IV (1198-1218), Federico II (1211-1250), Enrique de Turingia (1246-1247), Guillermo de Holanda (1247-1250), Conrado IV (1250-1254).